



NUEVO Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE da cuenta y declara los hechos, valentías y arrojos del Andaluz mas valiente llamado Francisco Correa.

Oid, mancebos valientes,
los que blasonais de guapos,
los que andais con bizarrías,
ocupados todo el año
con la espada y la rodela,
armados de punta en blanco.
Calle aqui Francisco Estevan,
aunque fué tan alentado,
y Don Agustin Florencio
no blasone de bizarro,
cuelgue Romero la charpa
las escopetas, y frasco,
mientras paso á referir
los hechos, y los estragos
del mas valiente Andaluz,
y del Tigre mas bizarro.
En la Ciudad de Sevilla,
la mejor de sus Estados,
que D. Carlos Quarto tiene
debaxo de su mandato,
nació Francisco Correa,
para el azote de bravos,
de todos los Jaquetones,
de Justicias, y de guapos.
Apenas ocho años tuvo
à la Escuela lo embiaron,
y un dia por la leccion,
quiso ponerle las manos
el Maestro, pero él
de la palmeta agarrando,
se hizo à fuera, y le tiró
en las narices un tanto,
que se las deshizo, y luego
voló à la calle de un salto.
Principio quieren las cosas,
que asi lo dice el Adagio. Cre-

Creció en tiempo, y valor
hasta los diez y seis años,
siendo el respeto de todos,
y de la Justicia espanto.
Viendo sus padres aquesto,
à Cadiz lo han despachado,
y un dia estando en el muelle
con su capa rebozado,
se llegó un Señor Sargento
de España con otro Gancho,
diciendole, si queria
sentar Plaza de Soldado;
y arrancando de un rejon
repartió seis rejonasos:
y con esto los dexó
à los dos agonizando.
Echó por una calleja
poco á poco paseando,
sin que ninguno supiese,
quien fué el autor de aquel daño.
Se mantuvo algunos dias,
viviendo ya con cuidado;
despues tuvo un desaño
con Don Iñigo Avendaño,
por una discreta Dama.
Salieron los dos al campo,
y arrancando las espadas,
cada uno procurando
dar la muerte à su enemigo,
astutos lances buscando:
Avendaño es muy valiente;
pero Correa con garvo
dos estocadas le dió
en el sitio de un ochavo,
bastantes para morir,
y asi lo dexó en el campo.
Por estos y otros motivos
le fué preciso el amparo
de un Convento que habia cerca
de aquel Serafin Llagado,
donde encontró por amigo
à un valiente Toledano
que por sus muchos delitos
estaba ya pregonado.
Martes de Carnestolendas
fueron à correr un gallo
riñeron quatro pendencias,
mataron un Escribano;
y en punto de la Oracion
se venian retirando
por la calle de la Torre,
y en la puerta del Estanco
encontraron la Justicia
con mas de veinte Soldados;
asi que lo conocieron
seis tiros les han tirado;
mas ellos les embistieron
mas valientes que un Bernardo,
peleaban de rodillas
à estocadas y balazos.
Empezaron à dar voces,
hà de la Guardia llamaron;
excusado es que viniese,
que tambien la atropellaron,
y el Señor Gobernador
estaba brotando tacos
con grandísima impaciencia:
mandó luego de contado
à qualquiera que prendiese
à Correa de premiarlo.
Un Ministro que tenia
en Cadiz fama de Guapo,
lo puso en execucion,
pero le salió al contrario,
porque Francisco tenia
algunos pelos de Diablo.
Una noche le cogió
en un sitio solitario,
y el corazon le sacó
en el puñal enredado.
Se metió en Santo Domingo,
en ocasion que llegaron
muchos Guardas de Millones,
de Rentas, y de Tabaco, pa-

para registrar la Iglesia;
mas, como estaba enfadado
les dixo: El que no quisiere
quedarse aqui sepultado,
no tiene sino salir
presto de aqueste Sagrado:
y viendo que se tardaban,
les disparó un trabucaso,
y en breve tiempo quedó
el sitio desocupado.
Se pasó luego à Sevilla
con intento depravado,
que à D. Josef Escandalosa
lo quiere ver enterrado.
No faltó quien le avisó,
con que vive con cuydado
metiendo una peticion
à la Sala, y han mandado,
que vayan para prenderle
cincuenta y cinco Soldados,
y que Escandalosa sea
de todos estos el Cabo.
Llegaron à San Julian,
que alli se habia refugiado:
quando vió tanto bullicio,
Correa se ha levantado,
metiendo mano à un trabuco
de bronce, bien pertrechado,
diciendoles: Caballeros,
el entierro està pagado;
pero quiero ver primero
quien tiene el higado sano.
El Cura, viendo el peligro,
à sus pies se ha arrodillado,
diciendole: mira, hombre,
por Cristo Crucificado
que no se pierda esta Iglesia.
A cuyo tiempo ha llegado
un Ministro por detras,
y un cañonazo le ha dado
en la cabeza, y cayó
aturdido y lo agarraron.
Lo llevaron con gran guardia,
y en la carcel lo dexaron,
donde obraba patente
de aquellos mas temerarios,
y enfadado de estar preso,
al cabo ya de dos años,
à un amigo que tenia
muy bien experimentado,
le encargó que le traxese
una pistola de encaro,
y un cuchillo, porque yà
tenia determinado
el salirse de la carcel,
con que el amigo, arrestado,
le traxo lo referido,
sin un punto dilatarlo.
Domingo por la mañana,
à hora que están celebrando
la Misa para los presos,
Correa disimulando,
paso entre paso se fué
al Alcayde asegurando.
Asi que lo afianzó,
le dice: Suelta, tirano,
las llaves antes que veas
tu corazon abrasado;
y viendo que se resiste,
le tiró un pistoletazo
que le dexó casi muerto.
Tomó las llaves, y entrando
donde estavan siete hombres
à la horca sentenciados,
y con los demas que habia
à la calle los ha echado,
dexando la puerta abierta,
y él se retiró à San Pablo.
De que supo el Asistente
lo que aqui se ha relatado,
mandó que se previniesen
los Soldados de acaballo,
la Infanteria, y tambien
los Ministros, y Escribanos. Asi

Asi que los tubo juntos,
partiò mas recio que un rayo
con este acompañamiento
al Convento de San Pablo;
entran, y asi que lo vén
empezaron à balazos.
O infeliz madre Sevilla,
qué dia tan desgraciado!
Quién viera al Padre Prior
su Magestad en sus manos,
y las balas que cruxian
en medio de aquellos Cláustros!
Favor al Rey piden unos,
otros à la Iglesia, dando
voces y tocando à un tiempo
las campanas à rebato.
Aqui de Correa fué
todo el valor necesario;
pero ninguno se arrima,
que los tiene acobardados.
Llegó en esto el Arzobispo,
excomunion promulgando
al que no se salga al punto
con las armas del Sagrado.
Todos salen à la calle,
y con él puesto à su lado,
salió por medio de todos,
se lo llevó à su Palacio.
El Señor Duque de Osuna
à Madrid se lo ha llevado,
porque su Excelencia quiere
tenerle allí por ahijado,
pero su mucho valor
lo que habia grangeado
con el Duque, lo perdió,
pues le sucedió un frascaso
con un Marqués à quien dió
una estocada en un brazo.
En efecto lo prendieron,
y el proceso sustanciado,
por ser la parte muy fuerte,
galeras le han sentenciado:
el Señor Duque se empeña
de que vaya desterrado
solo seis años à Orán,
del Consejo lo ha alcanzado.
Lo llevan à Cartagena,
y en las galeras entrando,
lo encajaron en Orán,
y señalandole rancho,
una noche en su Quartel
estaba, quando llegaron
una tropa de Oficiales,
de Cadetes, y Soldados,
con algunos instrumentos,
que venian paseando,
y como sacando burla
estas palabras hablaron:
Está aqui el jaque Correa?
Aqui se amansan los guapos.
Con la espada salió y dixo:
Al que fué desvergonzado
de esta manera respondo,
y à cuchilladas, y à tajos
les ha roto las cabezas.
Y viendo le van cercando,
se fué à la Iglesia, donde
à otro dia lo sacaron,
y à Ceuta lo remitieron,
donde está por presidario
haciendo notables hechos
siempre que se ofrece al campo
salir à medir su Espada
contra los Mahometanos.
Con esto pide el Poeta
à vuestros pies humillado,
que le perdoneis las faltas,
que encontreis en estos rasgos.

F I N.